

Efesios

¹ PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, á los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: ² Gracia *sea* á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. ³ Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en *lugares* celestiales en Cristo: ⁴ Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; ⁵ Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad, ⁶ Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado: ⁷ En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia, ⁸ Que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría é inteligencia; ⁹ Descubriéndonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo, ¹⁰ De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que *están* en los cielos, como las que *están* en la tierra: ¹¹ En él *digo*, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, ¹² Para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperamos en Cristo. ¹³ En el cual *esperasteis* también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud:

en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴ Que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria. ¹⁵ Por lo cual también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor para con todos los santos, ¹⁶ No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones; ¹⁷ Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento; ¹⁸ Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹ Y cuál aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, ²⁰ La cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos, ²¹ Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero: ²² Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y diólo por cabeza sobre todas las cosas á la iglesia, ²³ La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos.

2

¹ Y *DE ella recibisteis* vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ² En que en otro tiempo anduvisteis conforme á la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de

desobediencia: ³ Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás. ⁴ Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, ⁵ Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; ⁶ Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, ⁷ Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. ⁸ Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, *pues es don de Dios*: ⁹ No por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰ Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas. ¹¹ Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne, que erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne; ¹² Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³ Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. ¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; ¹⁵ Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden á ritos, para edificar en sí mismo los dos en un

nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶ Y reconciliar por la cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades. ¹⁷ Y vino, y anunció la paz á vosotros que estabais lejos, y á los que estaban cerca: ¹⁸ Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. ¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; ²⁰ Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; ²¹ En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: ²² En el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

3

¹ POR esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, ² Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, ³ *A saber*, que por revelación me fué declarado el misterio, como antes he escrito en breve; ⁴ Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo: ⁵ El cual *misterio* en los otros siglos no se dió á conocer á los hijos de los hombres como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu: ⁶ Que los Gentiles sean juntamente herederos, é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio: ⁷ Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su potencia. ⁸ A mí, que soy menos que el más

pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,⁹ Y de aclarar á todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas.¹⁰ Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia á los principados y potestades en los cielos,¹¹ Conforme á la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor: ¹² En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fe de él. ¹³ Por tanto, pido que no desmayéis á causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. ¹⁴ Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ Del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, ¹⁶ Que os dé, conforme á las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu. ¹⁷ Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, ¹⁸ Podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, ¹⁹ Y conocer el amor de Cristo, que excede á todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. ²⁰ Y á Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros, ²¹ A él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas edades del siglo de los siglos. Amén.

4

¹ YO pues, preso en el Señor, os ruego que andéis

como es digno de la vocación con que sois llamados; ² Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor; ³ Solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. ⁴ Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados á una misma esperanza de vuestra vocación: ⁵ Un Señor, una fe, un bautismo, ⁶ Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros. ⁷ Empero á cada uno de nosotros es dada la gracia conforme á la medida del don de Cristo. ⁸ Por lo cual dice: Subiendo á lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres. ⁹ (Y que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero á las partes más bajas de la tierra? ¹⁰ El que descendió, él mismo es el que también subió sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas.) ¹¹ Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; ¹² Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; ¹³ Hasta que todos lleguemos á la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, á un varón perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo: ¹⁴ Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error: ¹⁵ Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, *á saber*, Cristo; ¹⁶ Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, *que recibe*

según la operación, cada miembro conforme á su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor. ¹⁷ Esto pues digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido, ¹⁸ Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón: ¹⁹ Los cuales después que perdieron el sentido *de la conciencia*, se entregaron á la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza. ²⁰ Mas vosotros no habéis aprendido así á Cristo: ²¹ Si empero lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesús, ²² A que dejéis, cuanto á la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme á los deseos de error; ²³ Y á renovaros en el espíritu de vuestra mente, ²⁴ Y vestir el nuevo hombre que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad. ²⁵ Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. ²⁶ Airaos, y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo; ²⁷ Ni deis lugar al diablo. ²⁸ El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad. ²⁹ Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación, para que dé gracia á los oyentes. ³⁰ Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención. ³¹ Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros,

y toda malicia: ³² Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

5

¹ SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados: ² Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave. ³ Pero fornicación y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos; ⁴ Ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias. ⁵ Porque sabéis esto, que ningún fornicario, ó inmundo, ó avaro, que es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. ⁶ Nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. ⁷ No seáis pues aparceros con ellos; ⁸ Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz, ⁹ (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad;) ¹⁰ Aprobando lo que es agradable al Señor. ¹¹ Y no comunicéis con las obras infructuosas de las tinieblas; sino antes bien redargüidlas. ¹² Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto. ¹³ Mas todas las cosas cuando son redargüidas, son manifestadas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es. ¹⁴ Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. ¹⁵ Mirad, pues,

cómo andéis avisadamente; no como necios, mas como sabios; ¹⁶ Redimiendo el tiempo, porque los días son malos. ¹⁷ Por tanto, no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. ¹⁸ Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu; ¹⁹ Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; ²⁰ Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo: ²¹ Sujetados los unos á los otros en el temor de Dios. ²² Las casadas estén sujetas á sus propios maridos, como al Señor. ²³ Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo. ²⁴ Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas *lo estén* á sus maridos en todo. ²⁵ Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella, ²⁶ Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, ²⁷ Para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha. ²⁸ Así también los maridos deben amar á sus mujeres como á sus mismos cuerpos. El que ama á su mujer, á sí mismo se ama. ²⁹ Porque ninguno aborreció jamás á su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo á la iglesia; ³⁰ Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. ³¹ Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se allegará á su mujer, y serán dos en una carne. ³² Este misterio grande es: mas yo

digo *esto* con respecto á Cristo y á la iglesia. ³³ Cada uno empero de vosotros de por sí, ame también á su mujer como á sí mismo; y la mujer reverencie á su marido.

6

¹ HIJOS, obedeced en el Señor á vuestros padres; porque esto es justo. ² Honra á tu padre y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, ³ Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. ⁴ Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. ⁵ Siervos, obedeced á vuestros amos según la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como á Cristo; ⁶ No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios; ⁷ Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no á los hombres; ⁸ Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo ó sea libre. ⁹ Y vosotros, amos, haced á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay acepción de personas con él. ¹⁰ Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. ¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. ¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. ¹³ Por tanto,

tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. ¹⁴ Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia, ¹⁵ Y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz; ¹⁶ Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷ Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es la palabra de Dios; ¹⁸ Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicación por todos los santos, ¹⁹ Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del evangelio, ²⁰ Por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hable de él, como debo hablar. ²¹ Mas para que también vosotros sepáis mis negocios, y cómo lo paso, todo os lo hará saber Tichîco, hermano amado y fiel ministro en el Señor: ²² Al cual os he enviado para esto mismo, para que entendáis lo tocante á nosotros, y que consuele vuestros corazones. ²³ Paz sea á los hermanos y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. ²⁴ Gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesucristo en sinceridad. Amén. Escrita de Roma á los Efesios por Tichîco.

Santa Biblia — Reina Valera 1909
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera translation of
1909

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano 1909

Translation by: Reina y Valera

Dominio Público

2013-12-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files
dated 10 Aug 2015

e25db4af-4382-5eae-9669-8234313e9f6e